

LA RABIA EN LOS ANIMALES SILVESTRES DEL ESTADO DE TEXAS, E.U.A.¹

Por KENNETH S. YOUNG, D.V.M.,² y J. V. IRONS, Sc.D.³

La rabia prevalece en muchas zonas de los Estados Unidos y en otras partes del mundo. Los problemas que presenta la rabia canina en las zonas urbanas o en sus inmediaciones son algo diferentes a los de la rabia en los animales silvestres. Al estudiar la rabia, a menudo se pasa por alto la frecuencia de la enfermedad entre los animales silvestres. En muchas colectividades es difícil y hasta imposible erradicar la enfermedad precisamente porque ésta se halla presente en los animales silvestres. Korns y Zeissig (1), Steele y Tierkel (2) y otros, han comentado la importancia de la rabia en la zorra. Asimismo, aumentan los indicios de la importancia de la rabia en la mofeta, según se puede apreciar en el mapa (Fig. No. 1).

Para apreciar el problema de la rabia en los animales silvestres, es necesario darse cuenta de la frecuencia de la enfermedad entre los perros. En 1951, la Oficina de Industria Animal del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (3) informó que se habían registrado casos de rabia canina en 37 Estados. En 31 de estos 37 Estados, la rabia existía en los animales silvestres y en "diversas especies", excluidos los animales domésticos comunes. Sólo se registraron dos casos de rabia en coyotes, lo que indica que está disminuyendo la frecuencia de la enfermedad en esta especie.

El presente informe comprende una investigación sobre la frecuencia de la rabia en los animales silvestres de Texas, y describe los procedimientos que se aplicaron en la práctica para tratar de controlar la enfermedad, especialmente en la zorra. Los datos basados en hechos confirmados en el laboratorio son fragmentarios e incompletos, toda vez que son relativamente pocas las cabezas de ganado, las zorras, mofetas y otros animales que llegan de las zonas rurales al laboratorio. La mayoría de las observaciones se realizaron sobre el terreno. Los datos suplementarios fueron proporcionados por veterinarios, rancheros, agricultores, administradores de condado y otros.

En el periodo de 1946 a 1952, se confirmó en el laboratorio un solo caso de coyote rábido. La rabia de los coyotes presentaba anteriormente problemas en el oeste de Texas y durante muchos años se han encontrado

¹ Trabajo presentado en la Sección de Epidemiología de la Asociación Americana de Salud Pública en su Octagésima Reunión Anual, celebrada en Cleveland, Ohio, el 21 de octubre de 1952.

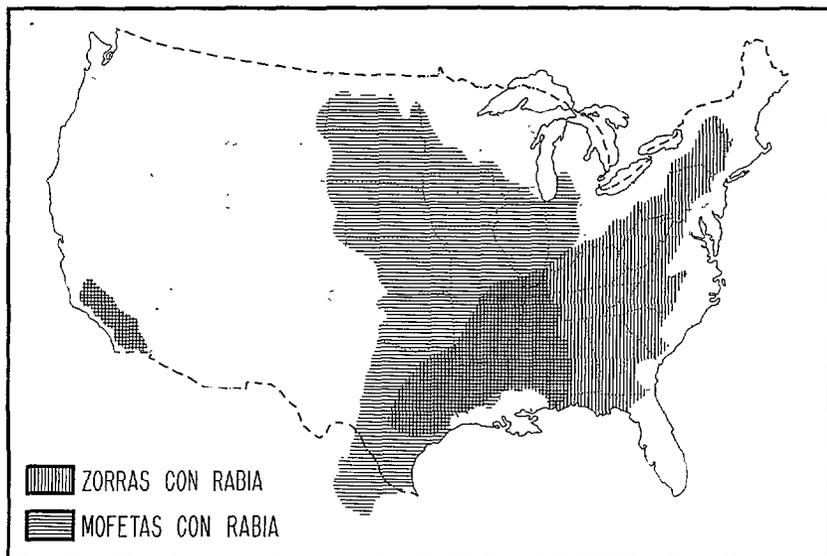
² Veterinario de Salud Pública, Sección de Veterinaria de Salud Pública, Centro de Enfermedades Transmisibles, Servicio de Sanidad Pública de Estados Unidos, Atlanta, Georgia.

³ Director de Laboratorios, Departamento Estatal de Salubridad, Austin, Texas.

mofetas rábidas en dicho Estado. De vez en cuando también se encuentra rabia en los coatíes y otras especies silvestres.

El primer informe de rabia en las zorras del Estado de Texas data de 1946, en cuyo año los condados de Sabine y Newton, en el extremo sudeste, estuvieron gravemente afectados. Evidentemente la enfermedad llegó a Texas procedente de Louisiana. Ya para 1949, la rabia de las zorras se había extendido por una extensa zona del este de Texas, donde

FIG. No. 1.—*Mapa de la rabia en zorras y mofetas de Estados Unidos: 1951*



se había fomentado una gran población de zorras. Las pérdidas de ganado debidas a la rabia constituían grave problema económico, produciendo un estado de alarma el peligro de exposición humana a la enfermedad. El Parlamento de Texas abrió un pequeño crédito para el pago de gratificaciones, aunque aparentemente no influyó en forma apreciable en la reducción de la población de zorras.

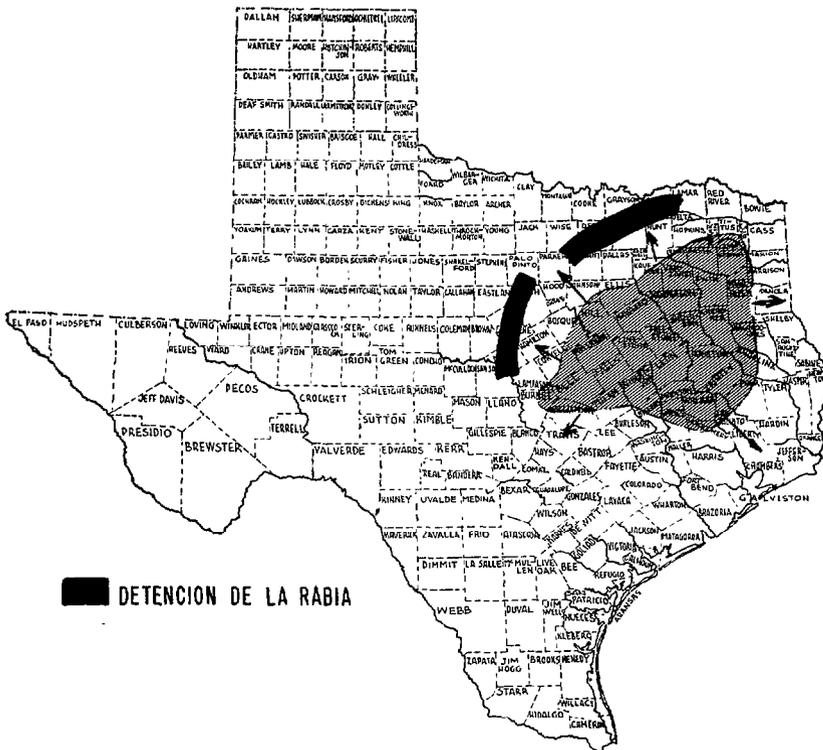
El Departamento de Salubridad del Estado de Texas y la División de Veterinaria de Salud Pública del Centro de Enfermedades Transmisibles del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos, emprendieron un programa de control para reducir la población de zorras en las zonas críticas. Todos los organismos interesados del Estado prestaron su concurso, incluídos el Servicio de Extensión Agrícola de Estados Unidos, el Servicio de Pescadería y Animales Silvestres de Estados Unidos y la Comisión de Caza, Pesca y Ostras de Texas. Se solicitó la cooperación activa de los cazadores de zorras. Se emprendió también una campaña educativa por medio de las estaciones de radio de la localidad y de artículos

cuidadosamente preparados y publicados por la prensa. Se puso en conocimiento de los cazadores de zorras que se restringiría este deporte temporalmente pero que no se prohibiría.

Las actividades encaminadas a enrarecer las zorras y vacunar los perros de todo un condado fueron coordinadas en la mejor forma posible. La vacunación canina se fomentaba tan pronto se conocía el primer caso de rabia en las zorras de la colectividad. La campaña educativa sobre el control de la rabia en las zorras ayudó a vencer el aletargamiento observado frecuentemente en la vacunación canina.

Se celebraron reuniones públicas para permitir que los ciudadanos expresaran qué método o métodos deseaba la mayoría para el enrareci-

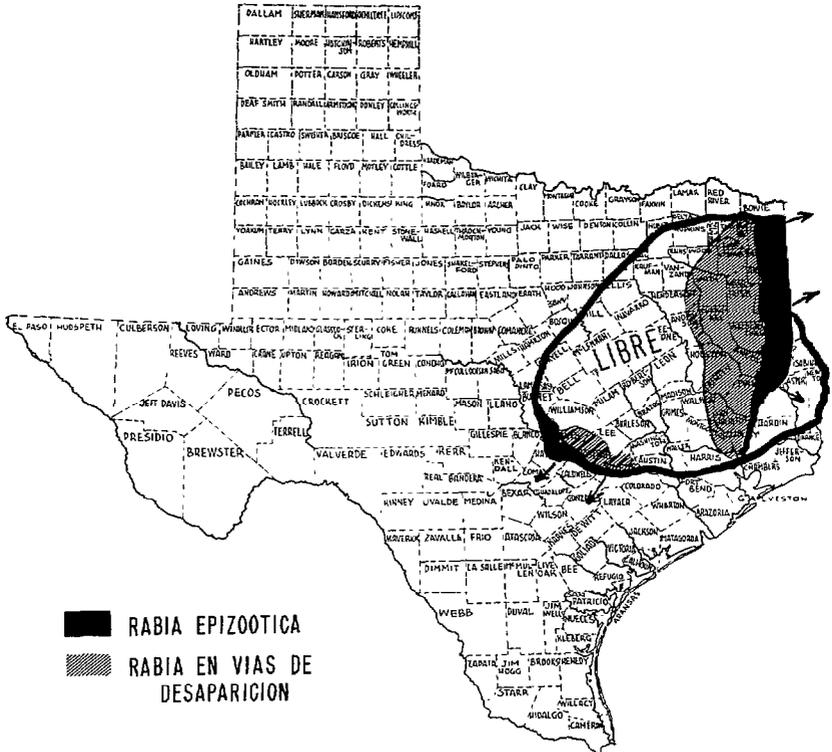
FIG. No. 2.—*Epizootia de rabia en zorras del Estado de Texas en el invierno de 1949-1950.*



miento de las zorras. En estas reuniones se obtuvieron informes sobre las pérdidas sufridas por la industria de la ganadería, el número de las exposiciones humanas, los casos de rabia ocurridos en perros y las fuentes de infección. En repetidas ocasiones se demostró la importancia que tiene la zorra rábida en la transmisión de la enfermedad a los perros y otros animales domésticos. La epizootia de rabia entre las zorras llegó al

máximo en 1949-1950 en 44 condados de la región oriental de Texas. La rapidez con que se producían las pérdidas de ganado fué muchas veces el factor decisivo para iniciar o robustecer el programa destinado a enrarecer las zorras. La epizootia disminuyó rápidamente en nueve condados, erradicándose la rabia a los 90 días. En aquellas localidades en que el enrarecimiento de estos animales se podía atribuir por igual al virus rábico y al esfuerzo humano, los resultados se pudieron apreciar con más lenti-

FIG. No. 3.—Rabia de las zorras en el Estado de Texas



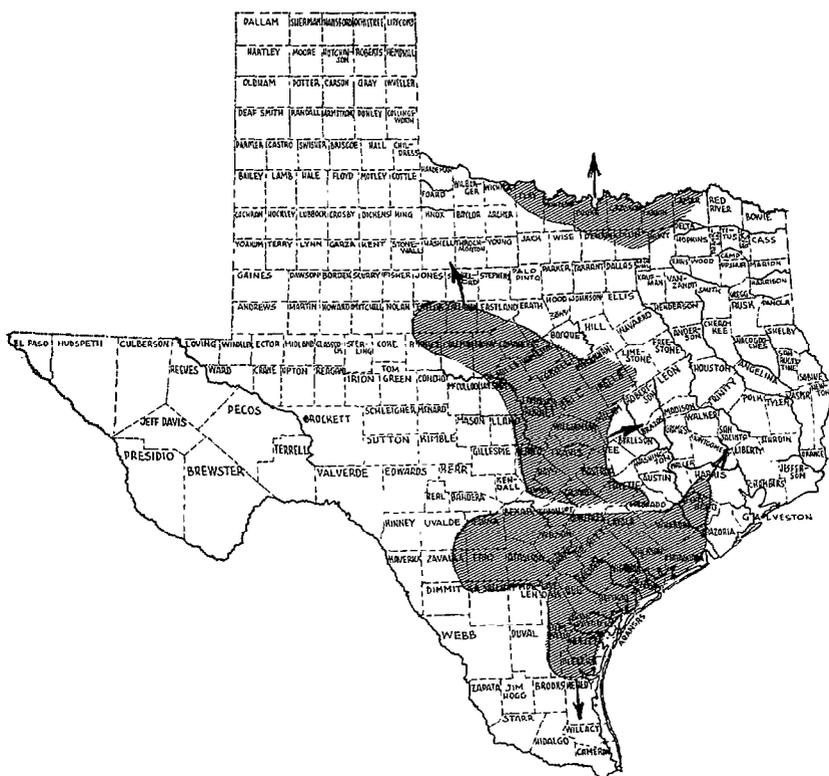
tud. Los métodos empleados para tal fin consistieron en envenenamiento, caza y colocación de trampas por parte de los ganaderos o cazadores de zorras, pago de gratificaciones y uso de trampas del Servicio de Pesca y Caza de Estados Unidos. Existían pocas dudas acerca de la ayuda que las medidas adoptadas prestaron en el control de la epizootia en su avance desde el foco inicial hacia el noroeste, a lo largo de las corrientes fluviales, hasta alcanzar las líneas del norte y el oeste, que aparecen en el mapa (Fig. No. 2).

Se observó que la rabia de las zorras era primordialmente una enfermedad del otoño, del invierno y de la primavera. Las influencias estacionales jugaron indudablemente un importante papel en la propagación de la

enfermedad. En la zona comprendida en el presente estudio, que venía a cubrir 73 o más condados, vivían alrededor de 4,000,000 de personas. La mayor parte de esta zona era densamente selvática y en ella se encontraba una gran variedad de condiciones en el ambiente. La rabia de las zorras avanzaba a razón de 5 a 25 millas al mes. A base de las observaciones realizadas sobre el terreno y de los datos obtenidos en el laboratorio sobre el avance de la enfermedad hacia nuevas zonas, era posible radiodifundir advertencias a las zonas que se hallaban en el paso de dicho avance. No siempre se prestaba atención a estas advertencias. Se recomendó que las zorras fueran sacrificadas hasta los 90 días del último caso reconocido de rabia entre dichos animales.

La rabia de las zorras continúa presentando problemas en el extremo este del Estado de Texas y existe un foco en el centro, según se puede apreciar en el mapa (Fig. No. 3). La línea exterior representa la mayor extensión jamás alcanzada anteriormente.

FIG. No. 4.—*Rabia de las mofetas en el Estado de Texas: 1952*



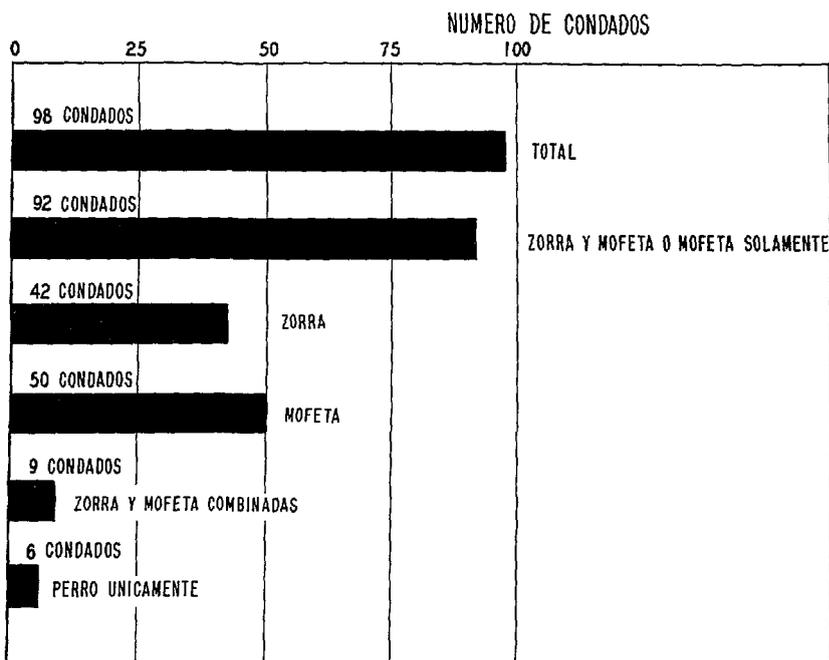
Es difícil evaluar la magnitud del problema que presentan las mofetas rábidas. Los datos obtenidos de los archivos del Laboratorio del Departamento

mento Estatal de Sanidad indican que la rabia de las mofetas ha sido enzoótica desde hace tiempo en muchas zonas del Estado, según se puede apreciar en el mapa (Fig. No. 4).

El hallazgo de números cada vez mayores de mofetas muertas en ciertas localidades sugiere que efectivamente ocurren epizootias de rabia en dichos animales. Las gentes, sin embargo, evitan las mofetas y por consiguiente, son mínimas las oportunidades de que propaguen la enfermedad a otros huéspedes. No obstante, el ganado y el hombre no pueden permanecer ignorados como fuente de infección para los animales silvestres. En los últimos años, por lo menos, una defunción ocurrida en Texas se atribuyó a la mordedura de una mofeta rábida. La disminución de las mofetas es también indispensable para el control de la rabia entre dichos animales.

Los métodos de enrarecimiento son idénticos a los mencionados en el caso de las zorras, excepto que la mofeta puede ser atrapada con más facilidad que la zorra y es preferible utilizar una trampa consistente en una caja cerrada con carnada viva cuando se desea evitar el olor desagradable que expiden las mofetas.

Fig. No. 5.—Rabia en Texas en 1951



Los automóviles matan muchas mofetas en las carreteras de Texas. La rabia de zorras y mofetas ocurre en la mayoría de los condados de Texas donde también existe la rabia canina. La parte baja del Valle del

Río Grande parece ser la principal zona donde la vida silvestre no tiene contacto con la rabia canina, según se muestra en la gráfica (Fig. No. 5).

La magnitud del problema de la rabia de zorras y mofetas en Texas se puede apreciar en las informaciones tomadas del *Veterinary Public Health Report* (4) de 1951, que aparecen en los Cuadros 1 y 2.

CUADRO No. 1.—*Algunos aspectos económicos y sanitarios de la rabia de los animals silvestres*

Condado	No de personas probablemente expuestas	Valor de las pérdidas sufridas por la ganadería	Animal responsable
Rusk	78	\$120,000	Zorra rábida
Milam	127	27,000	Zorra rábida
Kaufman	103	70,000	Mofeta rábida
León	55	50,000	Zorra rábida
Cherokee	37	50,000	Zorra rábida
Limestone	38	50,000	Zorra rábida

CUADRO No. 2.—*Datos sobre rabia canina y de mofetas en 1951*

Condado	Casos de rabia canina confirmados en el laboratorio	Origen probable de los casos caninos		Casos de rabia en mofetas confirmados en el laboratorio
		Perro	Mofeta	
Travis	8	1	7*	9
Tarrant	18	1	17*	1

* Informes sobre lucha contra las mofetas en las zonas rurales donde se encontraron mofetas rábidas.

Las informaciones sobre dos condados tomadas del Cuadro No. 2 indican el papel desempeñado por las mofetas en la rabia canina.

DISCUSIÓN

La situación actual de la rabia de las zorras en Texas es favorable. Los esfuerzos realizados para controlarla han tenido gran éxito, tanto desde el punto de vista de la educación pública como del control de las zorras rábidas. Al parecer la lucha en que colaboran los ganaderos y los cazadores de zorras para el enrarecimiento de estos animales es la mejor solución del problema.

Todos los perros que habitan en las fincas de la localidad deben ser vacunados cuando existe rabia en el condado; en las zonas urbanas la vacunación se debe efectuar por anticipado cuando se acerca la onda rábica de las zorras. Los habitantes del este de Texas han aprendido que una superpoblación de zorras favorece la propagación de la rabia de las zorras cuando existe la enfermedad en la localidad.

La rabia de las mofetas es una enfermedad mucho más insidiosa pero

de una frecuencia menor. La rabia de esta especie es bien conocida de los tejanos; de hecho, el gato de algalia se conoce también con el nombre de "gato hidrófobo". Los métodos de control y erradicación son idénticos a los de la zorra. Se considera que los comunicados sobre la rabia que se envían mensualmente a los funcionarios del condado poseen una gran eficacia educativa al despertar interés y promover más cooperación cuando surge un caso de rabia en el condado.

En Texas, la rabia siempre ha sido una enfermedad de los animales que andan y que atacan o se defienden con los dientes, tales como el perro, la zorra y la mofeta. Los que trepan árboles nunca han tenido gran ingerencia en su propagación.

SUMARIO Y CONCLUSIONES

La apatía hacia la presencia de la rabia en la región oriental de Texas se puede vencer por medio de la educación sanitaria. La presencia de rabia entre las zorras del Estado se ha empleado como un recurso para eliminar el aletargamiento en la vacunación contra la rabia canina.

Cada colectividad local decide acerca del mejor método para el enraecimiento de las zorras que puede ser utilizado en la lucha contra la rabia entre dichos animales. La lucha contra las mofetas rábidas es más difícil que la lucha contra las zorras rábidas.

Se citan algunas pruebas para demostrar que la presencia de la rabia entre los animales silvestres viene a complicar el problema del control de la rabia canina.

REFERENCIAS

- (1) Kornis, R. F., y Zeissig, A: Dog, fox, and cattle rabies in New York State. *Am. Jour. Pub. Health*, 38:50, 1948.
- (2) Steel, J. A., y Tierkel, E. S.: Rabies problems and control, *Pub. Health Repts.* 64:785, 1949.
- (3) Bureau of animal industry, United States Department of Agriculture: "Incidence of Rabies in the United States", 1951.
- (4) Veterinary Public Health Report to Texas Veterinarians, for 1951.